

## Presencia latinoamericana en el IX Festival de Nancy

GERARDO LUZURIAGA

En el noveno Festival Mundial de Teatro, celebrado en Nancy, Francia, el 24 de abril al 6 de mayo de 1973, la escena latinoamericana estuvo representada por nueve grupos que bien hubieran podido ser sólo tres o cuatro.

De Brasil acudió el Grupo Pão e Circo con un originalísimo montaje de *O casamento do pequeno burgues*, de Brecht. Un montaje lleno de energía, anárquico, furioso, recargado. En un marco escenográfico barroco, con un vestuario bastante elaborado y música orquestada viva y moderna, se escenificó la irrisoria celebración de las bodas, con un ritmo a veces diabólico, con recursos de circo, de cabaret, de ópera y aun del cine mudo (un protagonista marcadamente chaplinesco). La grotesca escena de la repartición de la torta de bodas, desarrollada en un fondo sonoro de amenazas bélicas, hizo las delicias del público. La celebración se transforma en orgía que paulatinamente desemboca en un ritual de destrucción sado-masoquista y finalmente en el triunfo de la muerte. Los brasileños, a juzgar por algunas declaraciones suyas, escogieron esta pieza de Brecht por el espíritu de rebelión que encierra contra una realidad histórica muy semejante a la que reina hoy en Brasil y creen haber logrado en este espectáculo un trabajo de "estética descolonizada, pobre, inferior, oswaldiana, desprovista de toda referencia a las sacrosantas normas occidentales."

Con un espectáculo diametralmente opuesto en lo que respecta a la puesta en escena, participó el Centro Dramático de Buenos Aires, fundado en 1969 y dirigido por Renzo Casali y Liliana Duca. La obra, *Water-closet*, subtitulada "La tortura," trata de un hombre-engranaje de una fábrica-sistema que se convierte en jefe de los otros engranajes, dirige una represión oficial, es torturado y, por último, se reintegra al grupo de oprimidos a quienes, ya con conciencia de clase, torna contra el manipulador-opresor supremo. Con esta sinopsis de la trama, entregada oportunamente, era fácil seguir las diferentes partes del espectáculo, que estaba desprovisto de texto hablado, salvo unas pocas órdenes policiales y una canción. Por lo demás, la pantomima no sólo carecía de parlamentos, sino también de escenografía, vestuario, en fin, lo accesorio. El



*Water-Closet*, puesta en escena por el Centro Dramático de Buenos Aires. (Nancy, 1973)

énfasis recaía brutalmente en el actor. Fue un espectáculo extremadamente físico, de una violencia corporal inusitada. Al principio la obra se presentó lenta, ritualística, quizás un tanto presuntuosa, pero poco a poco la dureza sadística clavó al espectador en su asiento. Evidentemente, el espectáculo impresionó, pero no caló, se quedó quizás engolosinado en el propio artificio, que, en verdad, estaba bien dominado. Como nota lateral, cabe añadir que el grupo dio a conocer su organización comunal, sus abundantes actividades de diversa índole, y sus varias publicaciones, inclusive *Teatro '70*, que tiene ya un respetable tiempo de vida.

La Casa de la Cultura, de Bogotá, participó con su grupo de teatro La Candelaria, nombre derivado del barrio colonial donde está situada la mencionada institución. Presentaron dos "creaciones colectivas": *Nosotros los comunes* y *La ciudad dorada*. La primera está basada en una investigación que el grupo realizó para celebrar el segundo aniversario de la rebelión de José Antonio Galán y otros comuneros, que tuvo lugar en 1781. La investigación duró nueve meses y cubrió el estudio de la realidad social, política y económica colombiana de la época y de hoy día. La pieza dramática se desarrolla en 14 escenas construidas a base de 14 documentos históricos estudiados. Según Santiago García, director del grupo, y otros miembros, la intensa investigación que precede a la creación teatral colectiva, entre otras ventajas obvias, capacita a los actores para la improvisación "en carácter" a partir de ciertos núcleos situacionales. La obra se desarrolla sin aspavientos teatrales ni mayores artificios, en una evolución "épico-narrativa" cronológica normal, sin mayores altibajos,

más bien con cierta monotonía, especialmente de la dicción. El recurso dramático que tal vez mejor utiliza el grupo es el de la pluralidad de papeles desempeñado por cada actor. Emplean, como es natural, el vestuario y el lenguaje campesino de Colombia, lo cual, lamentablemente, puede haber dado al espectáculo, ante el público europeo, visos predominantemente costumbristas. Con todo, los espectadores apreciaron el mérito de esta obra documental y la aplaudieron generosamente.

*La ciudad dorada* versa sobre una familia campesina que emigra a la capital en busca de mejores condiciones de vida, pero sólo encuentra otras formas de la misma "violencia" que la rodeara antes. La estructura es muy semejante a la de la otra pieza, y lo mismo la puesta en escena. La intención de protesta es clara, pero algunas escenas adolecen de cierto pintoresquismo algo fácil. En fin, el trabajo de La Candelaria parece encauzarse por la ruta abierta por el Teatro Experimental de Cali, pero le queda todavía bastante trecho que recorrer.

Los otros grupos hicieron un papel mediocre y algunos francamente deficiente. Con el nombre de C.P.N. (sigla derivada de los apellidos de los tres miembros principales), se presentó un grupo de uruguayos que realizan estudios de teatro en Nancy y que, con ayuda de dos colombianos y algunos franceses, ofrecieron, en francés y en castellano, la obra *La voix des vaincus*, que resultó un mal logrado esfuerzo en torno al tema de la Conquista. La proyección envolvente de diapositivas con escenas demasiado turísticas (como Machu Picchu) difuminó cualquier potencial dramático que tuviera la obra. El Teatro Aleph de Santiago



*Nosotros los comunes*, puesta en escena por el grupo La Candelaria, de Bogotá. (Nancy, 1973)

de Chile presentó una serie de viñetas de sátira ligera, titulada *Grufus*. El escaso "humor seco" que exhibieron y que obviamente no captó la mayor parte del público, debido al peculiar lenguaje capitalino, no absolvió el notorio amateurismo del grupo. Del Cuzco se presentó el Teatro Campesino del Tío Javier (llamado así en homenaje al malhadado poeta Javier Heraud), que hizo títeres en quichua con interpolaciones en español. Es probable que el público del Festival no fue el apropiado para este género de teatro. Con la obra *La farra*, de Rodolfo Santana, participó sin mayor mérito un grupo de Caracas formado a último momento y que adoptó el nombre de Teatro Triángulo. De Lima fue un mimo notable, Jorge Acuña Paredes, cuyo trabajo, desafortunadamente, evocó a los franceses el arte superior y demasiado familiar de Marcel Marceau. Y de México fue Marta Verduzco que presentó, sin pena ni gloria, un monólogo, *Nostalgia de la muerte*, de Xavier Villaurrutia.

La impresión general de quien ensaya estos breves párrafos es que los conjuntos latinoamericanos desentonaron en Nancy. Y para ser tan numerosas, decepcionaron. Pero es posible que aun habiendo sido menos y mejores, todavía se hubieran encontrado fuera de las corrientes más técnicas, más sofisticadas, o simplemente distintas que dan la tónica en Nancy. Conjuntos como La Candelaria o el TEC (que ha asistido en otras ocasiones) siempre desentonarán allá. Y quizás la razón última trasciende lo meramente teatral, lo simplemente artístico. Quizás es, en definitiva, cuestión de modos de ser, de maneras de reflejar e interpretar realidades diferentes.

*University of California at Los Angeles*

El IX Festival Mundial de Teatro (Grupos latinoamericanos) Nancy, Francia abril 24-mayo 6, 1973

GRUPO	DIRECTOR	OBRA	AUTOR
Centro Dramático de Buenos Aires (Argentina)	Renzo Casali y Liliana Duca	<i>Water-closet</i>	Creación colectiva
Pão e Circo (São Paulo, Brasil)	Luiz Antonio Martínez Correa	<i>O casamento do petit bourgeois</i>	Bertolt Brecht
Teatro Aleph (Santiago de Chile)		<i>Grufus</i>	Creación colectiva
Teatro Candelaria (Bogotá, Colombia)	Santiago García	<i>Nosotros los comunes, La ciudad dorada</i>	Creación colectiva Creación colectiva
Marta Verduzco y Salvador Flores (Ciudad de México)		<i>Nostalgia de la muerte</i>	Xavier Villaurrutia (México)
Jorge Acuña Paredes (Lima, Perú)		Pantomima	
Teatro Campesino del Tío Javier (Cuzco, Perú)	Marta Campana y Arturo Gutiérrez Velazco	Títeres	
C. P. N. (Montevideo, Uruguay)	Carrozino-Prieto-Neuman	<i>La voix des vaincus</i>	Creación colectiva
Teatro Triángulo (Caracas, Venezuela)	Rodolfo Molina	<i>La farra</i>	Rodolfo Santana (Venezuela)